

EL BOTE EMBRUJADO

Sebastián Alejandro Kachele Aguilera



12 años
Dalcahue
Tercer lugar regional

Ilustración: Sol Díaz

Esta historia, me la contó mi abuelito. Se trataba de un antiguo bote abandonado a las orillas del canal de Chacao, una estructura en la que habían ocurrido varios sucesos paranormales, como por ejemplo, la vez en que su propio abuelo se embarcó en ese bote y a los pocos días la embarcación regresó sola, sin ninguna señal de vida. Nunca apareció ninguno de los tripulantes y muchos aseguran ver a los espíritus de las personas fallecidas. Otro suceso, fue cuando el vecino del lado, don Gabriel, estaba reparando el bote, y en plena noche escuchó unos ruidos fantasmales en el taller. Presuroso bajó de inmediato, pero a la mañana siguiente don Gabriel había desaparecido. Nadie supo qué fue de él, pero lo más sorprendente fue que el bote había regresado solo a la playa. Los rumores de que el bote estaba embrujado son muchos, pero nadie sabe la verdadera historia detrás del bote, y es la que mi abuelo me contará ahora.

Mi abuelo me dijo, que el bote tenía más de cien años, que había pertenecido al señor Ángel Muñoz, quien según los rumores, decían que tenía fama de ser brujo. El bote se había construido en 1899, el año en que el padre y la madre de don Ángel perecieron a causa de un hundimiento en el mar. Desde ahí se encendieron los rumores, pero nadie pensó que dos meses después fallecería don Ángel en medio del mar, a causa de una tormenta. Pero todos dicen que fue un plan diseñado por don Ángel para mejorar sus poderes y peculiaridades hechiceras.



Pasaron un par de meses y los familiares de don Ángel vendieron el bote a un amigo de la familia. Don Miguel Bahamonde, quien no expuso ningún reclamo respecto del bote. Pero dos meses después, falleció y nadie supo el motivo de la tragedia. Los familiares vendieron el bote a un coleccionista de antigüedades, quien por su fama y altos recursos, era muy reconocido, pero un día de la noche a la mañana su carrera tuvo una mala vuelta y quedó pobre. Para mala fortuna, el hombre amaneció muerto en una carretera cerca de Castro.

Sucedió que después de que el hombre vendiera sus colecciones, un carpintero cuya fama era reconocida por ser un gran fabricante de botes y lanchas, compró el bote e intentó repararlo, pero grande fue su sorpresa cuando al intentar sacar los clavos, el martillo no pudo más y se rompió. El hombre atemorizado les contó la situación a sus amigos quienes lo aconsejaron que se deshiciera de él inmediatamente, pero el hombre no hizo caso, y a la mañana siguiente estaba en su taller en medio del aserrín y la madera. Su cuerpo estaba enterrado en medio de las herramientas con un papel en la mano que decía: “GABRIEL”.

Los amigos del hombre descubrieron la historia del bote y de su antiguo propietario Gabriel Muñoz, el cual había fallecido noventa años atrás. Los hombres comprendieron en ese instante, que el bote estaba embrujado y de inmediato se desprendieron de él dejándolo abandonado en la larga orilla del canal de Chacao.